

Casi 200 plazas en quince años

En los últimos quince años, la Junta de Castilla y León ha reservado en sus procesos selectivos un total de 480 plazas para personas con discapacidad. De ellas, solo se han cubierto 192. Además, en el caso del personal laboral de la administración en ese mismo periodo de tiempo se han ofertado 307 plazas, de las que solo se han adjudicado 131. El consejero de la Presidencia, Ángel Ibáñez, responsable del área de Función Pública, aseguró en la rueda de prensa de presentación del nuevo decreto que regula el acceso de estas personas al empleo público que los motivos son «diversos», entre ellos la existencia de «determinadas» barreras que las personas con discapacidad tenían que superar en estos procesos, algo que se intenta eliminar en el nuevo texto.

dad. Plena Inclusión asesoró a algunos aspirantes a la hora de preparar los exámenes y acompañó a los aprobados en sus primeros meses de andadura en el empleo público para ayudarles en su incorporación. Su gerente, Vanesa García, considera que esta iniciativa fue un paso fundamental para «lograr la igualdad de derechos».

Mejorar el acceso

Hasta entonces las plazas públicas reservadas para este colectivo, estaban «muy limitadas» y sobre todo enfocadas a determinadas áreas. «Muchas personas con discapacidad ni se imaginaban que podían ser funcionarios», asegura. Un alivio y una alegría inmensa sintieron también las familias —algunas madres lloraban de emoción en 2017 al conocer que sus hijos tendrían trabajo asegurado—, que veían un futuro más prometedor para los suyos. «Supone abrir un nuevo nicho de oportunidades porque el tejido empresarial es aún muy complicado», indica. Ahora, la clave es seguir avanzando en el camino y que se convoquen más plazas. En eso están precisamente tanto la Junta como las asociaciones, que, conjuntamente, han mejorado el decreto de acceso al empleo público para las personas con discapacidad. El texto rebaja el grado exigido de un 75 a un 65 por ciento y elimina las pruebas adicionales de competencias tras aprobar el examen. Castilla y León reserva un diez por ciento de plazas dentro de las convocatorias —la ley estatal exige el ocho— y el dos para los sectores de más difícil empleabilidad, pero Cermei, el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad, trabaja para que se llegue al menos al tres o cuatro por ciento.



Alberto Reguera, junto a una de las obras de la exposición. Debajo, la obra homenajeada ORRIOL MARCOS / MUSEO THYSSEN

Alberto Reguera se reencuentra con el paisaje holandés en el Thyssen

► El pintor segoviano homenajea a Aert van der Ner, paisajista referente del Siglo de Oro neerlandés

H. DÍAZ
VALLADOLID

Sus viajes por tierras neerlandesas condicionaron su manera de aplicar la pincelada en los 90. Veinte años más tarde, Alberto Reguera se ha vuelto a reencontrar con el paisaje holandés. No con aquellas escenas exteriores en las que trasponía el horizonte plano de su Castilla natal, sino introduciéndose en el paisaje interior de los cuadros. Lo ha hecho gracias a un proyecto que Guillermo Solana, director artístico del Thyssen-Bornemisza, encargó al artista segoviano hace unos años y que ahora ve la luz en una exposición individual que se inaugura este lunes en el Museo Nacional.

A través de una decena de obras, buena parte de ellas de gran formato, el pintor rinde homenaje a Aert van der Ner, uno de los paisajistas referentes del Siglo de Oro neerlandés, cuya obra 'Claro de luna con un camino bordeando un canal' forma parte de la Colección Thyssen. El proyecto está enmarcado en la intención del museo nacional, con Guillermo Solana a la cabeza, de intentar conectar las obras que alberga con el arte contemporáneo. Con ese objetivo propuso a Reguera elegir una de las piezas de la colección que le estimulara para realizar una exposición, un reto que el segoviano aceptó encantado, pues

conectaba a la perfección con su «filosofía del arte»: «No soy un pintor que me interese cortar con la historia del arte, sino que pienso que somos deudores de esta historia reciente y no tan reciente».

Nada más recibir la propuesta, Reguera pensó de inmediato en los pintores holandeses, no sólo porque este museo alberga una de las mejores colecciones en esta pintura, sino porque «tiene una época que me interesa mucho, que es la del siglo XVII». De su obra 'Claro de luna...', al pintor de Segovia le cautivó su «fuerza e intensidad» pese a su pequeño formato: «Tiene una grandísima profundidad visual».

El protagonismo del cielo y las nubes con sus infinitas variaciones es una de las características distintivas de la pintura de paisaje del Siglo de Oro neerlandés y es también una de las obsesiones constantes en la obra de Reguera: «Siempre me ha estimulado localizar en la naturaleza sus ele-

mentos más abstractos y uno de ellos son las nubes», recuerda el artista, que ve en ellas también una conexión con la pintura asiática que admira. Explica también que «a partir de 1630 los grandes paisajistas holandeses bajaron la línea del horizonte en sus composiciones, «dando más relevancia a todas esas tensiones atmosféricas que se van a producir dentro del cuadro», lo que le interesaba desde el punto de vista conceptual. Pero además, Reguera también ve en esta obra «ciertas concomitancias» con las inquietudes que él tiene desde el punto de vista formal y que traslada a sus pinturas objeto. Paralelismos que ha querido llevar también a las obras que forman parte de esta exposición, ya que ha determinado las dimensiones de las mismas a partir de las proporciones de la tabla de Aert van der Neer, aumentando el grosor de los bastidores para recordar la presencia del marco que contiene el cuadro holandés.

Para ayudar al espectador en la búsqueda de esa correspondencia entre las obras de ambos pintores el Thyssen ha sacado la tabla de Van der Neer de su espacio habitual y la ha trasladado al balcón de la primera planta, junto a las obras de Reguera. Tras su paso por el Museo Nacional, donde permanecerá hasta el 9 de mayo, esta previsto que el proyecto expositivo viaje a Hong-Kong. Antes, y como parte de las actividades paralelas, Reguera participará en una charla junto a Guillermo Solana y realizará una performance pictórica en el mismo museo.



Aert van der Neer fue un gran especialista en escenas nocturnas, habitualmente a la luz de la luna. Ese «lado deslumbrante de la noche» fue otra de las características que atrajo al pintor segoviano.